

Desde las Organizaciones de la Sociedad Civil Latinoamericana
MENSAJE A LA ASAMBLEA GENERAL DEL FORO ABIERTO

Agosto de 2010

Desde el proceso de Consultas Nacionales a Organizaciones de la Sociedad Civil, OSC, que en América Latina congregó a cerca de mil mujeres y hombres pertenecientes a diversas formas de organización y movilización social en 12 países, queremos compartir con los colegas de otras regiones del mundo las siguientes ideas, preocupaciones y propuestas:

1. Aunque hay particularidades en cada país, podemos afirmar que estamos actuando en un **contexto de cambios profundos** en el entorno económico, social, político y cultural y especialmente, en el marco de crisis globales (financiera, climática, alimentaria, etc.). En este escenario se han modificado las relaciones entre OSC y el Estado, entre éstas y el Sector Empresarial Privado y entre ellas mismas; es por lo tanto un buen momento para repensar estas relaciones y para abordar debates sobre su rol, sus principios y su entorno, de donde surjan las necesarias adaptaciones a los nuevos contextos. Esta reflexión propuesta por el FORO ABIERTO tiene además características globales, lo que le confiere un valor agregado novedoso y enriquecedor.
2. En el contexto actual en el que el concepto de desarrollo y sus formas de concreción están profundamente cuestionadas, hemos constatado que las OSC juegan un papel importante como críticas de los modelos imperantes, especialmente aquellos inspirados en la concepción neoliberal y a la vez, como parte de los forjadores de nuevas formas de entender el desarrollo. Desde hace un tiempo en la región vienen emergiendo nuevos paradigmas afincados en los derechos humanos, la sostenibilidad, la equidad, y en la sabiduría ancestral de nuestros pueblos; por ejemplo se habla de *Sumak kawsay* –vida en plenitud–, que no es lo mismo que el “bienestar” tal como se ha entendido en Occidente; estas propuestas se encuentran en estado embrionario y requieren dotarse de contenidos y acciones. El rol de las **OSC como actoras del nuevo desarrollo** es por lo tanto un gran desafío que tenemos por delante.
3. Entre los desafíos que surgen de las Consultas Nacionales en América Latina está el de recuperar la centralidad de lo político y el carácter de las OSC como **actoras políticas no partidarias**. Hay que recordar que su primer deber es contribuir a la construcción de sociedades democráticas, respetuosas de los derechos de todas las personas, basadas en el diálogo y el reconocimiento inter-cultural y esto es una tarea de naturaleza política. Es evidente que este rol se juega siempre consciente o inconscientemente incluso, al ser operadoras de proyectos o acciones que otros han diseñado; es por ello que hacemos un fraternal pero enfático llamado para **re-politizar y reconstruir nuestra agenda común**. En particular invitamos a nuestros pares del Norte para que juntos reconstituyamos agendas de cooperación e incidencia conjunta.
4. De otro lado, hacemos también una invitación calurosa y fraterna al conjunto de las OSC para que asuman su responsabilidad como **forjadoras de relaciones igualitarias y equitativas entre los géneros**, tanto al interior de las organizaciones como en su trabajo de transformación de la sociedad. Asumir el reto de superar las relaciones de subordinación no puede ya ser sólo un objetivo de los movimientos y organizaciones de mujeres. Es urgente que entendamos que no hay desarrollo ni democracia genuinas, si no se incluyen los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la vida cotidiana y social.
5. Una de las preocupaciones de las OSC de la región es la de una extendida amenaza a su existencia y su quehacer. En varios países la hostilidad por parte del Gobierno ha llegado a verdaderas confrontaciones y descalificaciones públicas. En este campo debe recordarse a los funcionarios estatales y otras autoridades públicas que tienen una alta responsabilidad y que su papel debe ubicarse más en el lugar de protectores y promotores, que en el de verdugos. Para enfrentar esta amenaza, desde el sector

social es imprescindible visibilizar el valor agregado de las OSC y que se reconozca su papel peculiar en la sociedad, así como reivindicar el conocimiento y la experiencia acumuladas en las organizaciones y, con la misma fuerza, el **necesario reconocimiento de su autonomía e independencia**, fuertemente atadas al derecho de asociación de la ciudadanía y a sus libertades de pensamiento y expresión. No se puede pensar en sociedades democráticas sin OSC autónomas, independientes y críticas.

6. Se reconoce como un imperativo ético de las OSC el **construir e implementar prácticas de transparencia activa y rendición de cuentas**, toda vez que trabajan con y para la producción de bienes públicos. En el contexto actual estas prácticas no sólo constituyen un deber, sino un buen ejemplo para otros sectores de la sociedad y son fuente de legitimidad e instrumentos para generar confianzas. Sobre este campo en nuestra región se han producido importantes avances en el período reciente y contamos con redes de OSC en las que centenares de organizaciones rinden cuentas públicas de manera voluntaria.

7. La voz de las OSC es muy crítica con el mundo de la **Cooperación Internacional** que se está retirando de la región basada en el argumento de que hoy, en su gran mayoría, estos países pertenecen al rango de “renta media”, cuando para nadie es un secreto que bajo los promedios de las estadísticas, se encuentra la realidad de la región más desigual del planeta. Es tiempo de que todos asumamos criterios de co-responsabilidad para resolver problemas estructurales y globales como la desigualdad y la pobreza que golpea amplias masas de población en la región y en todo el mundo. Es un reclamo general la rendición de cuentas de los cooperantes también en el Sur y no sólo ante sus propias sociedades. En el caso de la cooperación privada, es necesario reconstruir la relación como un intercambio solidario y sinérgico de fortalezas y recursos de distinta naturaleza y como una alianza política que va mucho más allá de la relación simplista contratante-contratado.

8. Es hora de abrir un debate amplio, tanto en el nivel internacional como nacional, acerca de la necesidad de **políticas públicas de fortalecimiento de las organizaciones sociales**. Esto incluye discutir sobre la necesidad de financiamiento público y estatal para las actividades de las OSC que sean claramente de interés común y dedicadas a la producción de bienes públicos. Consecuente con esto, los Estados democráticos deberían adoptar como parte de sus responsabilidades, el financiamiento de una parte de esa actividad. Invitamos también a la Cooperación Internacional en sus más variadas vertientes, a asumir como un criterio de efectividad de los programas que ejecuta, el fortalecimiento del tejido social de los territorios en donde se llevan a cabo.

9. El debate sobre la **efectividad de las OSC** no es nuevo. De hecho, puede decirse que las organizaciones permanentemente están buscando cómo hacer mejor las cosas para alcanzar sus propósitos. En esta ronda de debates hubo coincidencia respecto de que, para las OSC son tan importantes las metas y los resultados, como el camino para lograrlos. En términos de resultados, la efectividad de las OSC tiene relación con construir las capacidades y condiciones para que los grupos humanos con quienes se trabaja puedan defender y realizar sus derechos. Y en cuanto de los métodos, la efectividad debe evaluarse con parámetros como el respeto por la integridad y la dignidad de cada persona, la creatividad y la innovación incorporada en cada herramienta, el uso responsable de los recursos, la recuperación y enriquecimiento del saber socialmente construido y la sostenibilidad de las propuestas.

Las OSC de América Latina queremos mejorar nuestra capacidad y ser más efectivas para afrontar los retos internos que se han descrito y, de manera especial, para afrontar la tareas estratégicas de transformación de las realidades de desigualdad, injusticia y exclusión que hoy perviven en el planeta, enfrentar los retos del calentamiento global y la crisis ambiental, la construcción de una nueva arquitectura para el gobierno planetario y para la construcción de seres humanos libres y autónomos.